

Aproximación fonético-estadística a los compuestos nominales de la lengua íbera

Jesús Rodríguez Ramos*

Resumen

En este artículo presento un informe preliminar sobre un nuevo método de análisis de la lengua íbera basado en la bien conocida y fácilmente reconocible categoría gramatical de los compuestos nominales. Se buscan, y de hecho se encuentran, posibles desviaciones estadísticas de sus rasgos fonéticos a fin de investigar la morfología de la lengua íbera. Una vez comprobada la validez del método, se proponen algunas explicaciones provisionales que pudieran explicar los hechos descubiertos.

Abstract

In this paper I present a preliminary report on a new method of analysing the Iberian language through the well known and easily identifiable grammatical category of its nominal compounds. Eventual statistical deviation of their phonetic elements are searched, and actually founded, in order to investigate the Iberian language morphology. Once verified the usefulness of the method, I suggest some provisional explanations of the facts discovered.

El presente estudio se basa en un presupuesto metodológico muy sencillo. Se trata de compaginar nuestros relativamente buenos conocimientos sobre los compuestos bimembres de la lengua íbera, reconocibles por su uso en la formación de onomásticos, con la morfología lingüística. Se trata de no seguir limitándose en el estudio de estos elementos a su uso solamente para identificar presuntos onomásticos, es decir, de no utilizarlos con meros fines semánticos limitados, sino de habilitarlos para la detección de categorías gramaticales de la lengua íbera, de afrontarlo con metodología lingüística.

Es sabido que las lenguas del mundo hacen compuestos siguiendo unas normas concretas, tanto en el orden de los elementos formantes, como en su selección dentro de las categorías o en su tratamiento. De esta manera han sido muy estudiados los compuestos en antiguo indio y son conocidos los de lenguas como el griego clásico o el vasco (Macdonell, 1993, 265-282; Lafitte, 1978,

36-40; Trask, 1998, 339-345; Katamba, 1993, cap. 12).

En el caso de lo documentado en íbero, el subconjunto de compuestos está especialmente limitado al resultar que los que detectamos son aquéllos cuyos elementos identificamos por su participación en la onomástica. Es decir, detectamos compuestos cuyo conjunto funciona como sustantivo; lo que limita aun más sus características morfológicas.

Siguiendo el criterio de su capacidad combinatoria posicional, en el íbero podemos hacer una primera clasificación de los formantes conocidos: los que sólo se documentan como primer elemento de compuesto; los que sólo como segundo; y los que se documentan en ambas posiciones. Las diferencias en la combinatoria posicional suelen estar relacionadas en las diversas lenguas con la categoría gramatical del elemento. De esta manera, en vasco un compuesto nominal de adjetivo definiendo a un

* C/ Madrazo, 147, 1º. 08021 Barcelona.

substantivo sigue el orden Nom. - Adj. (*'Etxe-berri'* = "casa - nueva"), mientras dos nombres en relación genitival colocan en posición final el nombre principal (*'Ibarr-etxe'* = "del valle"-(la) casa"). Por su parte, en lenguas indoeuropeas el adverbio o (pre)posición aparece como primer formante.

Naturalmente, en el íbero, a causa de nuestro precario conocimiento de la lengua, las cosas no resultan tan sencillas. Las dificultades para discernir con seguridad si un término presenta una posición exclusiva como primer o segundo elemento pueden ser de dos clases: de preferencia semántica o de base documental. De preferencia semántica porque pueden existir términos que gramatical y morfológicamente admitan uso en ambas posiciones, pero que al soler tratarse de onomásticos, que hacen referencia a personas, tengan un significado desaconsejable para tal función en una de ambas posiciones. De documentación porque la casualidad puede haber producido que un término que efectivamente se usase en ambas posiciones, sólo nos haya llegado en una. Este último problema se hace menos probable cuanto mayor es el número de testimonios de un elemento y es por ello que se apreciará que algunos conjuntos de clases de términos indican expresamente la cantidad de testimonio del elemento. En principio, parece una cantidad razonable el tener cinco casos documentados, lo que reduce la desviación casual a un mínimo, si bien también he elaborado grupos paralelos de sólo cuatro casos.

El hecho es que, al disponer de unidades distinguibles con una capacidad combinatoria en grupos homofuncionales, podemos distinguir categorías gramaticales, tal y como plantea Martinet en la elaboración de su teoría de Sintaxis General. Se trata de poder predicar propiedades a algunos segmentos según cómo se combina y agruparlas en conjuntos categoría; en este caso circunscrito a los compuestos de tipo onomástico. Es evidente que estas categorías merecen un estudio que nos ayudará, tanto en el presente como en investigaciones futuras, a comprender mejor la lengua íbera. La aproximación que presento es la de buscar regularidades fonéticas en la primera sílaba. Esta limitación es debida a la dificultad de establecer formas "canónicas" de los finales, ante su variabilidad. Teóricamente no sería imposible que esta estadística no presentase pauta desviatoria alguna y que apenas nos sirviese de nada, pero definitivamente éste no resulta ser el caso con la lengua íbera. Este hecho

ya quedó convenientemente demostrado en un trabajo previo (Rodríguez Ramos, —a) limitado sólo a los segmentos de posición segunda exclusiva. Amplió ahora respecto a aquel artículo el campo de estudio, así como notablemente también la base documental, que se beneficia de mi reciente reelaboración del índice de formantes de compuesto (Rodríguez Ramos, —b). En ella he incluido los datos de todas las inscripciones a las que he tenido acceso (lamentablemente de algunas cuya existencia es conocida de hace años no he recibido información), así como he procedido a una muy fructífera revisión de las lecturas y a un reanálisis global.

Con todo, no he incluido en la fundamentación de la estadística mis previas conclusiones, que apuntaban a que elementos como 't(i)' fuesen en realidad un preformante común añadido a elementos cuando estaban en segunda posición. Por más que la desviación estadística aboga claramente por ello, no se pueden identificar con seguridad los casos concretos, de modo que una corrección imprecisa hubiese implicado una contaminación de los datos.

LOS CONJUNTOS DE TRABAJO

De acuerdo con mi Índice crítico he procedido a establecer una serie de conjuntos y subconjuntos, no siempre mutuamente excluyentes, que responden a las propiedades combinatorias de los elementos. Debe observarse, con todo, el que no siempre se puede asegurar que dos formantes sean iguales o distintos (así bof, taí o tikef respecto a boś, taś y tekef). Podría asimismo ser que laku y lakoś fuesen dos formantes diferentes. Provisionalmente, he intentado tomar las decisiones más prudentes, pero es indudable que, junto a los futuros hallazgos, la determinación de estas distinciones es uno de los aspectos que hará evolucionar estas estadísticas. En todo caso, la seguridad que da la cantidad permite declarar que, ante una desviación estadística manifiesta, la inseguridad sobre elementos aislados se ve compensada por la redundancia informativa.

Indicando mediante la letra A la aparición en primera posición de compuesto, mediante B la correspondiente en segunda posición, así como indicando con f la función que mide el número de casos documentados de un elemento x, los conjuntos de trabajo y sus elementos quedan definidos de la siguiente manera:

1. Conjunto Global o Existentes :{ *abará, aibe, ailur, aitu, aiun, akir, alof, an, arbi, arki, arś, asai, ASTER, ata, atin, AUNIN, auř, baisar, balar, balke, ban, bantor, bartaś, basto, baś, bekon, belaur, beleś, (belor), bene, berton, beř, beřon, betan, betin, bikir, bilos, bin, bitu, biur, bolai, boneś, boř, boto, boutin, boś ekař, eleř, (EN), erter, eter, ETON, ian, ibeś ike, ikoř, iltiř, iltur, inti, iskeř, iunstiř, iuř, kaisur, kakeř, katur, kan(i), kařes, kařko, kelti, keře, kertař, kibaś, kine, kitar, kon, kořo, kuleś, lakeř, laku, laur, leis, LUSPAN, nalbe, neitin, neřse, NES, nios, niś, NO, nmkei, olor, orřin, oto, (sair), sakař, SAGIN, saltu, San, sekel, selki, silir, sin, sir, sor, sosin, suise, řalai, řar, řitu, takeř, talsko, TANNEG, tanes, tař, tarban, tařtin, taś, taśka, tautin, tekeř, tetel, tembar, tibaś, tikan, tikeř, tikirs, tilaur, tileis, to, tolor, torsin, torton, tuitu, tuřkes, tuřś, ulți, unin, urke, ustan, mbar*}. Recoge la totalidad de los indicados en el Índice crítico con la salvedad de los de existencia dudosa, conjunto **Excluidos** :{*ain, anař, atun, AUSTIN, beteś, bios, itor, seřtun, SOCED, tan, tařkun, UISER*}.

Marco con mayúsculas cuando la forma se conoce sólo por grafías exógenas (la latina) y cuando no puede precisarse el tipo de sibilante (así *San*, que puede ser tanto *řan* como *san*). Por otra parte hay problemas potenciales en la individualización de los siguientes pares : { *beř-beřon*; *boř-boś*; *iltiř-iltur*; *laku-lakeř*; *NES-niś*; *sin-sir*; *takeř-tekeř-tikeř*; *TANNEG-taneś*; *tař-taś* } Podrían ser uno sólo en cada caso.

2. Conjunto Global (fx>4) : {*abará, aibe, aitu, aiun, akir, alof, arbi, arki, arś, ata, atin, baisar, balke, baś, bekon, belaur, beleś, beř, betin, bikir, bilos, bin, biur, boś, boř, eter, ibeś, ike, ikoř, iltiř, iltur, (inti), iskeř, kan, kařes, keře, kiba, kitar, kon, kořo, kuleś, lakeř, laku, laur, leis, nalbe, neitin, NES, nios, orřin, sakař, sekel, selki, sike, sir, sor, sosin, TANNEG, taś, tařtin, tař, tautin, tekeř, tebař, tibaś, tikeř tikirs, tuitu, ulți, unin, urke, ustan, mbar*}. Subconjunto incluido en el de Existentes que recoge los elementos documentados en más de cuatro ocasiones.

2b. Conjunto Global (fx=4) : {*an, AUNIN, basto, beřon, betan, boneś, boto, ekař, iunstiř, kine, neřse, řalai, řar, takeř, talsku, tařban, tetel, tolor, tuřś*}. Como en el anterior pero con los documentados cuatro veces. Opero eventualmente uniendo ambos conjuntos como **Global (fx>3)**.

3a. Conjunto A (fx>4) : {*aitu, aiun, alof, arś, bekon, eter, kan, kařes, kuleś, lakeř, laur*, leis*, nalbe, neitin, selki, tuitu, ulți, urke, ustan*}. Elementos sólo documentados en primera posición de compuesto y documentados más de cuatro veces. Comentario: en *laur* un caso de ocho tras *ke-* y en *leis* uno de 5 tras *ke*, los considero como derivación para adecuar un A a posición de B.

3.b Conjunto A (fx=4) : {*an, basto, boto, iunstiř, neřse, řalai, tuřś*}. Como el anterior, pero documentados sólo cuatro veces. Igualmente opero con el conjunto unión de ambos **A (fx>3) = {A (fx>4) È A (fx=4)}**.

4.a Conjunto B (fx>4) : {*belaur, betin, keře, kitar, sir, tař, taś, tekeř, tembar, tibaś, tikeř*}. Elementos que aparecen sólo en segunda posición y que se documentan en más de cuatro ocasiones.

4.b. Conjunto B (fx=4) : {*AUNIN, beřon, boneś, kine, řar, takeř*}. Como el anterior, pero documentados en cuatro ocasiones. Comentario: es problemático el caso *is-betař-tikeř*, único en que *betan* debe de ser un A, razón por la que lo clasifico B.

5.a. Conjunto AB-(fx>4) : {*abará, aibe, arbi, arki, atin, baisar, baś, beleś, beř, bikir, bilos, boś, ibeś, ike, ikoř, iltiř, iltur, iskeř, laku, orřin, sekel, sike, sor, sosin, tarban, tařtin, tikirs, unin*}. Elementos situados en ambas posiciones indistintamente, con más de cuatro ocurrencias y sin que haya una destacada mayoría de una de ambas posiciones. Este último aspecto es indicado por el signo negativo de **AB-**.

5.b. Conjunto AB-(fx=4) : {*ekař, talsku, tetel, tolor*}. Como el anterior, pero documentados en cuatro ocasiones. También opero con un conjunto unión de ambos. La necesidad de cuantificar estos conjuntos radica en igualar las condiciones de comparación de los conjuntos **AB** con los **A** y **B**, para los que la cuantificación de ocurrencias de sus elementos es ineludible.

6.a. Conjunto Ab (fx>4): {*ata (5-1), balke (17-4), biur (20-6), kořo (6-2), sakař (10-1), TANNEG (5-1), tautin (5-1), mbar* (4-1)*}. Conjunto con elementos documentados en más de cuatro ocasiones, en ambas posiciones pero con un desequilibrio proporcional entre ambas posiciones. Los números entre paréntesis indican las

ocurrencias en primera y segunda posición respectivamente. Comentario: el caso de *m̄bar* como segundo es tras el infijo *i*, puede ser en realidad un A.

6.b. **Conjunto aB (fx>4)** : {*betan** (1-3), *bin* (3-11), *boř* (2-12), *kibaś* (1-5), *kon* (2-12), *NES* (1-5), *n̄ius* (1-6)}. Como el 6.a pero en los que predomina la posición segunda. Comentario: *n̄ius* puede ser en realidad AB si interpretamos el sello anfórico *nio*[(Pérez y Revilla 1999, nº 23 y 24) como un onomástico empezado por *n̄ios*.

7. **Conjunto AB+** : resultante de la unión de ambos conjuntos AB- y de los Ab y aB. Recoge los situados en ambas posiciones independientemente de las proporciones. Este aspecto es el que denota el signo +.

8.a **Conjunto BdeA (A fx>4)**: {*abara*, *aibe*, *ailur*, *ařki*, (*ata*), *atin*, *baiser*, *ban*, *baś*, *belaur*, *beleś*, *berton*, *beř*, *beřon*, *betan*, *betin*, *bikir*, *bilos*, *bin*, *boř*, *ETON*, (*ibeś*), *ike*, *iltiř*, *iltur*, *inti*, *iskeř*, *itor*, *keře*, *kine*, *kitař*, *kon*, *kořo*, *n̄ius*, *ořtin*, *sike*, *silir*, *sin*, *sir*, *sor*, *sosin*, *śar*, *takeř*, *tař*, *tautin*, *tekeř*, *tetel*, *tibaś*, *tikeř*, *tikirs*, *tileis*, *to*, *unin*}. Conjunto derivado que incluye los elementos que se encuentran en posición segunda de los elementos del conjunto **A (fx>4)**

8.b **Conjunto AdeB (B fx>4)** : {*abara*, *aibe*, *aitu*, *akir*, *alor*, *ařki*, *ařs*, *ASTER*, *atin*, *aur*, *baiser*, *balke*, *ban*, *basto*, *baś*, *beleś*, *bekon*, *beř*, *betan*, *bilos*, *bin*, *biur*, *boto*, *boutin*, *eleř*, *ibeś*, *ikoř*, *iltiř*, *iltur*, *kařes*, *kibaś*, *kořo*, *kuleś*, *lakeř*, *laku*, *leis*, *niś*, *ořtin*, *sakař*, *saltu*, *selki*, *sike*, *sine*, *sor*, *sosin*, *śalai*, *tikirs*, *torsin*, *tuitu*, (*turś*), *ulti*, *uni*, *urke*}. Conjunto derivado que incluye los elementos que se encuentran en posición primera ante los elementos del conjunto **B (fx>4)**

9.a **Conjunto AB \cap AdeB** : {*abara*, *aibe*, *ařki*, *atin*, *baiser*, *baś*, *beleś*, *beř*, *bilos*, *ibeś*, *ikoř*, *iltiř*, *iltur*, *ořtin*, *sike*, *sor*, *sosin*, *tikirs*, *unin*}. Conjunto intersección entre **AB-** y **AdeB**.

9.b **Conjunto {Ab \cup aB} \cap AdeB** : {*balke*, (*betan*), *bin*, *biur*, *kibaś*, *kořo*, *sakař*}. Conjunto de intersección (elementos comunes) entre **AdeB** y la unión de **Ab** con **aB**. Sirve para formar el conjunto unión entre 9.a y 9.b (**AB+ \cap AdeB**).

10.a **Conjunto AB- \cap BdeA** : {*abara*, *aibe*, *ařki*, *atin*, *baiser*, *baś*, *beleś*, *beř*, *bikir*, *bilos*, *ibeś*,

ike, *iltiř*, *iltur*, *iskeř*, *ořtin*, *sike*, *sor*, *sosin*, (*tetel*), *tikirs*, *unin*}.

10. b **Conjunto {Ab \cup aB} \cap BdeA** {*ata*, (*betan*), *bin*, *bořkon*, *kořo*, *n̄ius*, *tautin*}

Como los de la serie 9 pero respecto a **BdeA**.

11.a **Conjunto AB \cap AdeB**: {*ařbi*, *bikir*, *boś*, (*ekař*), *ike*, *iskeř*, *laku*, *sekel*, (*talsku*), *tařban*, *tařtin*, (*tetel*), (*tolor*)}

11.b **Conjunto {Ab \cup aB} \cap AdeB** : {*ata*, *bor*´, *kon*, *NES*, *n̄ius*, *TANNEG*, *tautin*, *m̄bar*´}

Como en la serie 9 pero recogiendo la no intersección, los elementos no comunes.

12.a **Conjunto AB \cap BdeA**: {*ařbi*, *boś*, (*ekař*), *ikoř*, *laku*, *sekel*, (*talsku*) *tařban*, *tařtin*, (*tolor*)}

12.b **Conjunto {Ab \cup aB} \cap BdeA**: {*balke*, *biur*, *kibaś*, *NES*, *sakař*, *TANNEG*, *m̄bar*}

Como en la serie 11 pero con no intersecciones respecto a **BdeA**.

13. Conjuntos **LEI** (Léxico Experimental Íbero). Se trata de una recolección segmentos "palabra" reconocibles de las inscripciones documentales íberas, de los que se ha excluido los compuestos onomásticos. Es una versión provisional, anterior al Índice crítico, y experimental, pero útil a efectos de comparación. Se incluyen sus porcentajes brutos (sin repetir palabras) y en dos modelos de ponderación simplificando elementos que se consideran redundantes. Todo ello provisional y dificultoso, pero conveniente.

Los porcentajes fonéticos de estos conjuntos puede consultarse en las tablas 1a-1b, 2 y 3a-3b. Éstas serán la base del comentario, ocasionalmente complementado con alguna estadística parcial. Los resultados marcan claras desviaciones estadísticas que denotan que, efectivamente, hay diversos prototipos morfológicamente diferenciables. Sin embargo, la determinación etiológica concreta de estos fenómenos es todavía difícil de precisar.

FONEMAS DE INICIO ABSOLUTO (TABLA 1a)

Las irregularidades genéricas (conjuntos Existente y LEI) de distribución son remarcables, pero cada lengua, de acuerdo con su fonética histórica tiene sus porcentajes propios y, de momento, sólo nos sirven como modelo para apreciar la desviación de los restantes conjuntos.

Conjunto A : Destacan sus altos porcentajes en inicios vocálicos /a/, /e/ y sobretodo /u/; también en las sonantes /l/ y /n/. En cambio en los fonemas de escasa sonoridad, los oclusivos, su presencia es baja. En ello contrasta fuertemente con B que tiende a fonemas oclusivos y plantea el problema de explicar la nula representación de /i/.

Conjunto B: extremadamente abundantes los comienzos en /t/. En general sólo se documentan en oclusiva (/b/, /t/ o /k/) o en /s/ (que posiblemente sea fonéticamente una /ts/ con una oclusión por africada por lo que sólo tendría oclusivas). Cuando reducimos la seguridad de la identificación del tipo de orden que sigue (cuando nos limitamos a 4 ocurrencias) también se documenta /ś/ y /a/. Este último corresponde al difícil *AUNIN* que se encuentra sólo en inscripciones latinas como aparente “sufijo” de

femenino, tal vez de formación tardía (sobre su documentación y más detalles sobre el conjunto B *vide* Rodríguez Ramos, -a). Parece coherente asociar las características de B a una preferencia (mayoritaria o posiblemente exclusiva) por los fonemas oclusivos. Según lo expuesto en mi anterior trabajo, puede plantearse la posible existencia de “preformantes” *be-*, *t-* (*t-*, *te-*, *ti-*) que podrían ser parte de la morfología de la formación de la categoría gramatical que sólo se emplease como segundo término de compuesto o tal vez un infijo propio de algún tipo de compuesto. Algunos de los elementos de B pueden hipotéticamente analizarse como elementos de A o de AB a los que se les hubiese añadido dicho preformante (así *mbarí* - *tembarí*).

Conjunto AB: Presenta limitaciones, aunque no se polariza en el sentido e A o de B. Está bien representado en las oclusivas, con una presencia ligeramente mayor de /b/ y normal de /t/, pero apenas documenta /k/ ¿Cuál debe de ser la explicación morfológica de esta extraña conducta de /k/? Un aspecto muy interesante es la relación casi exclusiva entre los formantes iniciados en /i/ y en /s/ con el conjunto AB. Si examinamos el conjunto AB (fx>3) tenemos siete formantes de cada. De ellos doce son con seguridad AB, restando *iunstir* como A y *sir* como B. Pero al

Conjunto	Nº	a	b	e	i	k	l	n	o	s	ś	t	u	th
GLOBAL	141	12'1	20'1	4'25	7'1	10'6	3'5	5'7	2'1	8'5-9'9	2'1-3'5	18'4	2'8	0'7
GLOBAL fx>4	73	15'1	19'2	1'2	9'6	11	5'5	5'5	1'4	9'6	0	15'1	5'5	1'4
GLOBAL fx>3	92	14'1	20'7	2'2	8'7	9'8	4'3	5'5	1'1	7'6	2'2	18'5	4'3	1'1
A fx>4	19	21	5'3	5'3	0	15'8	15'8	10'5	0	5'3	3'8	5'3	15'8	0
A fx>3	26	19'2	11'5	3'8	3'8	11'5	11'5	11'5	0	3'8	3'8	7'7	11'5	0
B fx>4	11	0	18'2	0	0	18'2	0	0	0	9'1	0	54'5	0	0
B fx>3	17	5'9	23'5	0	0	17'6	0	0	0	5'9	5'9	41'2	0	0
AB+ fx>3	47	12'8	25'3	2'1	12'8	6'4	2'1	4'25	2'1	10'6	0	17	2'1	2'1
AB- fx>4	28	17'8	25	0	21'4	0	3'6	0	3'6	14'3	0	10'7	3'6	0
Ab- fx>3	32	15'6	21'9	3'1	18'75	0	3'1	0	3'1	12'5	0	18'75	3'1	0
LEI ponderado	292	11	17'1	10'3	7'9	12'3	5'5	3'8	2'7	7'5	3'4	11'3	5'5	1'7
LEI bruto	345	11'9	18'3	11'9	7	12'5	16	3'8	3'2	7	3'2	10'1	4'9	1'7
LEI extracto	221	10	13'6	10'9	9'5	10'4	5'9	4'5	3'2	9'5	3'2	11'3	6'3	1'8

Tabla 1a. Porcentajes de inicio de formante (conjuntos primarios).

Conjunto	Nº	a	b	e	i	k	l	n	o	s	ś	t	u	rh
GLOBAL	141	12'1	20'1	4'25	7'1	10'6	3'5	5'7	2'1	8'5-9'9	2'1-3'5	18'4	2'8	0'7
GLOBAL fx>4	73	15'1	19'2	1'2	9'6	11	5'5	5'5	1'4	9'6	0	15'1	5'5	1'4
A fx>4	19	21	5'3	5'3	0	15'8	15'8	10'5	0	5'3	3'8	5'3	15'8	0
B fx>4	11	0	18'2	0	0	18'2	0	0	0	9'1	0	54'5	0	0
AB+ fx>3	47	12'8	25'3	2'1	12'8	6'4	2'1	4'25	2'1	10'6	0	17	2'1	2'1
AdeB Bfx>4	53	18'9	26'4	1'9	7'5	7'5	5'7	1'9	1'9	13'2	1'9	7'5	5'7	0
BdcA Afx>4	53	11'3	26'4	1'9	13'2	9'4	0	1'9	1'9	11'3	1'9	18'9	1'9	0
AB- ∩ BdcA	22	18'2	27'2	0	22'7	0	0	0	4'5	13'6	0	9'1	4'5	0
AB+ ∩ BdcA	30	16'7	30	0	16'7	6'7	0	3'3	3'3	10	0	10	3'3	0
AB- ∩ AdeB	19	21'1	26'3	0	21'1	0	0	0	5'3	15'8	0	5'3	5'3	0
AB+ ∩ AdeB	26	15'4	34'6	0	15'4	7'7	0	0	3'8	13'4	0	3'8	3'8	0
AB- ∩ AdeB	13	7'7	15'4	7'7	15'4	0	7'7	0	0	7'7	0	38'5	0	0
AB+ ∩ AdeB	21	9'5	14'2	4'8	9'5	4'8	4'8	9'5	0	4'8	0	33'3	0	4'8
AB- ∩ BdcA	10	10	10	10	10	0	10	0	0	10	0	40	0	0
AB+ ∩ BdcA	17	5'9	17'6	5'9	5'9	5'9	5'9	5'9	0	11'8	0	29'4	0	5'9
LEI ponderado	292	11	17'1	10'3	7'9	12'3	5'5	3'8	2'7	7'5	3'4	11'3	5'5	1'7
LEI bruto	345	11'9	18'3	11'9	7	12'5	4'6	3'8	3'2	7	3'2	10'1	4'9	1'7
LEI extracto	221	10	13'6	10'9	9'5	10'4	5'9	4'5	3'2	9'5	3'2	11'3	6'3	1'8

Tabla 1b. Porcentajes de inicio de formante (conjuntos secundarios y primarios repetidos de comparación).

menos *iunstir* es puede considerarse que no es asimilable a los demás inicios en /i/, tanto por su especial diptongo como por lo apuntado en mi hipótesis de trabajo (Rodríguez-Ramos, 2000) que propone interpretar esa /i/ como proveniente de un prefijo 'e-' que habría alterado su timbre ante /u/. Puede plantearse el que los inicios en /i/ sean exclusivos entre los formantes de compuesto de la posición indistinta AB. Es interesante que, dada la ubicuidad de este conjunto, es probable que recoja substantivos. Por otra parte no deja de ser posible que en el futuro aparezca un *sir* en primera posición y que consecuentemente también fuese un inicio exclusivo, pero hoy por hoy es especulativo.

Conjuntos LEI: Sólo merece destacarse la abundancia de los inicios en /e/ comparada con su poca presencia en los compuestos, que en la práctica se limita a su aparición en A. Ello es naturalmente compatible con mi hipótesis de trabajo (Rodríguez-Ramos 2000) de que existe un prefijo e- que aparece en núcleos de predicado verbal, ya sean verbos auténticos o substantivos verbales.

DISTRIBUCIÓN DE TIMBRE VOCÁLICO DE LA PRIMERA SÍLABA (TABLA 2)

En el conjunto A abundan más de lo esperado los timbres /a/, /u/ y /e/, no existiendo /o/ ni probablemente /i/. En el conjunto B abunda /e/ e /i/, mientras que escasea /a/ y no se documenta /o/ ni /u/. En todo caso debe tenerse en cuenta que ambos timbres posteriores no son frecuentes en general. En el conjunto AB, por el contrario abunda /o/ y también /i/ teniendo una distribución "normal" de /a/ y /e/, pero siendo escaso /u/. En los conjuntos LEI respecto a los compuestos mantiene un porcentaje similar de /a/ y de /o/, pero hay pocos /i/ y abundan /e/ y /u/. Tiene cierta lógica el que LEI, al medir posiciones iniciales, tenga aspectos en común con el conjunto A (de esta manera la abundancia del timbre /u/, mientras que se opone a B que es donde más abunda el timbre /i/). No obstante ambas posiciones requieren matizarse, puesto que no sigue a A en la abundancia de /a/, ni se aprecia que la limitación de /i/ se aplique a los elementos AB, que sí tienen una representación abundante de /i/ y que, al poder aparecer como primer elemento de

Conjunto	Nº	A	E	I	O	U	m
GLOBAL	141	36'9	19'1	22	12'8	7'1	2'1
GLOBAL fx>4	73	35'6	17'8	26	9'6	8'2	2'7
GLOBAL fx>3	92	37	19'6	22'8	10'9	7'6	2'2
A fx>4	19	47'4	26'3	0	0	26'3	0
A fx>3	26	46'15	23'1	3'8	3'8	23'1	0
B fx>4	11	18'2	36'4	36'4	0	0	9'1
B fx>3	17	29'4	29'4	29'4	5'9	0	5'9
AB+ fx>3	47	34	14'8	29'8	17	2'1	2'1
AB- fx>4	28	35'7	10'7	35'7	14'3	3'6	0
AB- fx>3	32	34'4	15'6	31'25	15'6	3'1	0
AdeB Bfx>4	53	39'6	13'2	22'6	13'2	11'3	0
BdeA Afx>4	53	24'5	20'75	39'6	13'2	1'9	0
AB- ∩ BdeA	22	27'2	13'6	40'9	13'6	4'5	0
AB+ ∩ BdeA	30	26'7	13'3	36'7	20	3'3	0
AB- ∩ AdeB	19	31'6	10'5	36'8	15'8	5'3	0
AB+ ∩ AdeB	26	30'8	11'5	38'5	15'4	3'8	0
AB- ∩ AdeB	13	38'5	23'1	23'1	15'4	0	0
AB+ ∩ AdeB	21	38'1	19	19	19	0	4'8
AB- ∩ BdeA	10	50	20	10	20	0	0
AB+ ∩ BdeA	17	47'1	17'6	17'6	11'8	0	5'9
LEI ponderado	292	32'5	23'3	16'1	11'3	12'3	-
LEI bruto	345	36'2	24	14'5	11	11	-
LEI extracto	221	27'1	24'4	19'5	12'7	13'1	-

Tabla 2. Porcentajes de timbre vocálico de la primera sílaba del elemento.

compuesto, son tipos de términos que “a priori” no tendrían por qué estar mal representados en los textos comunes. Poco hay que señalar respecto a la vocal nasal o nasalizada /m̄/ ocasional, poco testimoniada y probablemente por nasalización secundaria (Rodríguez-Ramos, 2000b).

De esta manera hay dos timbres que merecen especial comentario. El primero es /i/ abundante en los formantes pero extrañamente desaparecido en los de posición inicial (A); así como bien representado, pero menos que en los formantes de compuesto en los términos comunes de los documentos. Frente a éste tenemos el caso del timbre /u/ muy abundante en los elementos de A y en los textos (LEI) pero apenas representado en Ab y no ausente de B.

Si hacemos una polarización oponiendo los A a los B, asociaremos a A /a/ y /u/, pero a B /i/ y /e/. Resulta así una distinción tonal de timbre grave para los A, frente a timbre agudo de vocales anteriores para los en B. Esto sería coherente con la distribución observada en LEI y cabría la posibilidad de suponer la influencia de un sistema

de acento tonal. Sin embargo las cosas no son tan claras y debe recordarse que, si aceptamos la idea de que los elementos de B suelen presentar un preformante que generalmente son *be-*, *te-* y *ti-*, puede que estos preformantes sean la causa de la desviación estadística. Cierto es que es curioso que coincidan en timbre agudo con los infijos de compuestos ya conocidos (*-i-*, *-ke-*, *-ike-*), pero no debe olvidarse mi propuesta (en prensa a) de que exista otro infijo *-bo-* y de que *-i-* funcione, al menos en los unimembres, como sufijo del primer elemento. Por otra parte, es difícil que una lengua con tan pocos fonemas transcritos esté transcribiendo alófonos vocálicos determinados por el tono, por lo que, en todo caso, éste debiera haber dejado de ser funcional en la época y las anomalías observadas serían su herencia sobre las clases de palabras.

SÍLABAS INICIALES (TABLA 3)

Serie labial : Es conocido de hace tiempo lo inusitado de la sílaba *bu* en íbero. De hecho ésta

Conjunto	Nº	BA	BE	BI	BO	KA	KE	KI	KO	KU
GLOBAL	141	5'7	7'1	3'5	4'25	4'25	2'1	2'1	1'4	0'7
GLOBAL fx<4	73	4'1	6'8	5'5	2'7	2'7	1'4	2'7	2'7	1'4
GLOBAL fx>3	92	4'3	7'6	4'3	4'3	2'2	1'1	3'3	2'2	1'1
A fx>4	19	0	5'3	0	0	10'5	0	0	0	5'3
A fx>3	26	3'8	3'8	0	3'8	7'7	0	0	0	3'8
B fx>4	11	0	18'2	0	0	0	9'1	9'1	0	0
B fx>3	17	0	17'6	0	5'9	0	5'9	11'8	0	0
AB+ fx>3	47	6'4	6'4	8'5	4'25	0	0	2'1	4'25	0
AB- fx>4	28	7'2	7'2	7'2	3'6	0	0	0	0	0
AB- fx>3	32	6'2	6'2	6'2	3'1	0	0	0	0	0
AdeB Bfx>4	53	9'4	7'5	5'7	3'8	1'9	0	1'9	1'9	1'9
BdeA Afx>4	53	5'7	13'2	5'7	1'9	0	1'9	3'8	3'8	0
AB- ∩ BdeA	22	9'2	9'1	9'1	0	0	0	0	0	0
AB+ ∩ BdeA	30	6'7	10	10	3'3	0	0	0	6'7	0
AB- ∩ AdeB	19	10'5	10'5	5'3	0	0	0	0	0	0
AB+ ∩ AdeB	26	11'5	11'5	11'5	0	0	0	3'8	3'8	0
AB- ∩ AdeB	13	0	0	7'7	7'7	0	0	0	0	0
AB+ ∩ AdeB	21	0	0	4'8	9'5	0	0	0	4'8	0
AB- ∩ BdeA	10	0	0	0	10	0	0	0	0	0
AB+ ∩ BdeA	17	5'9	0	5'9	5'9	0	0	5'9	0	0
LEI ponderado	292	8'9	2'1	2'1	3'8	4'8	2	1	2'4	2
LEI bruto	345	10'1	2	2	3'8	5'5	2	0'9	2	2
LEI extracto	221	4'1	2'3	2'7	4'1	3'2	1'8	1'4	2'3	1'8

Tabla 3a. Porcentaje de inicios silábicos 1.

sólo tiene una cierta frecuencia en el sur de Francia y en posiciones en que esperaríamos *bo*. Si comparamos los inicios de formantes de compuestos con la estadística del léxico general (LEI) apreciamos dos diferencias: en LEI es más abundante *ba*, mientras que es bastante menos *be*. Las características que destacan en LEI pueden interpretarse como prefijos de morfología oracional (p. ej. verbales) de los que no se espere una presencia en sustantivos y adjetivos que, en principio, sería lo que predominase en los compuestos. Como en otros casos, no son atribuciones seguras pero sí las más probables.

Respecto a *be* éste es muy frecuente en la serie B (17-18 por ciento) y puede ser un preformante característico; pero lo testimoniado en LEI (2 por ciento) es incluso menor que lo de AB (6-7 por ciento) y A (4-5 por ciento). ¿Puede suponerse que *be* sea habitual en la construcción de sustantivos?

Mientras que el testimonio de *bo* es muy escaso y homogéneo, algo muy curioso sucede con *bi*. Entre los formantes básicos es exclusivo

de los AB (ca. 7 por ciento) pero está ausente de A y de B. Según lo que vengo suponiendo lo más probable es que AB recoja sustantivos, ¿pero cuál es la diferencia morfológica por la que deba estar ausente tanto de A como de B? Su presencia escasa en LEI (2 por ciento) podría interpretarse también como limitada a la presencia de elementos AB en estos textos.

Serie velar: Entre los conjuntos de formantes y los "oracionales" apenas si puede esbozarse la mayor proporción de *ki* en los de compuestos que en LEI. Los datos permiten plantear una explicación preliminar: entre los de compuestos, *ki* y *ke* son casi exclusivos de la serie B y ésta, al no aparecer nunca en comienzo absoluto, no puede estar representada en los datos de LEI. Una explicación muy apropiada sobre la tabla pero lingüísticamente difícil de explicar. No sería raro que *ke* y *ki* fuesen preformantes afijos a los segundos elemento de compuesto (de acuerdo con la hipótesis que vengo sugiriendo), ¿pero por qué han de ser estos inicios tan escasos en los demás conjuntos?

Conjunto	TA	TE	TI	TO	TU	SA	SE	SI	SO	SU
GLOBAL	7'1	1'4	4'25	2'8	2'1	2'1-3'5	1'4	2'8	1'4	0'7*
GLOBAL fx>4	6'8	1'4	4'1	0	1'4	1'4	2'7	2'7	2'7	0
GLOBAL fx>3	8'7	2'2	3'3	1'1	2'2	1'1	2'2	2'2	2'2	0
A fx>4	0	0	0	0	5'3*	0	5'3	0	0	0
A fx>3	0	0	0	0	7'7	0	3'8*	0	0	0
B fx>4	18'2	9'1*	18'2	0	0	0	0	9'1	0	0
B fx>3	17'6	5'9*	11'7	0	0	0	0	5'9	0	0
AB+ fx>3	10'6	2'1*	2'1	2'1	0	2'1	2'1	2'1	4'25	0
AB- fx>4	7'2	0	3'6*	0	0	0	3'6	3'6	7'2	0
AB- fx>3	9'4	3'1*	3'1	3'1	0	0	3'1	3'1	6'2	0
AdeB Bfx>4	0	0	1'9*	1'9	3'8	3'8	1'9	3'8	3'8	0
BdeA Afx>4	5'7	3'8	7'5	1'9*	0	0	0	7'5	3'8	0
AB ∩ BdeA	0	4'5*	4'5	0	0	0	0	4'5	9'1	0
AB+ ∩ BdeA	3'3*	3'3	3'3	0	0	0	0	3'3	6'7	0
AB ∩ AdeB	0	0	5'3*	0	0	0	0	5'3	10'5	0
AB+ ∩ AdeB	0	0	3'8*	0	0	3'8	0	3'8	7'7	0
AB ∩ AdeB	23'1	7'7*	0	7'7	0	0	7'7	0	0	0
AB+ ∩ AdeB	23'8	4'8*	0	4'8	0	0	4'8	0	0	0
AB ∩ BdeA	30	0	0	10	0	0	10	0	0	0
AB+ ∩ BdeA	23'5	0	0	5'9	0	5'9	5'9	0	0	0
LEI ponderado	2'7	1'7	2'4	1	3'1	1'4	3'8	2	0	0'3
LEI bruto	2'6	1'4	2'3	0'9	2'6	1'2	3'8	1'7	0	0'3
LEI extracto	2'7	1'8	2'3	1'4	2'7	1'8	4'5	2'7	0	0'5

Tabla 3b. Porcentaje de inicios silábicos 2.

Tal vez la respuesta podría formularse en términos de una hipotética (pero muy habitual en las lenguas del mundo) palatalización de la velar ante vocal anterior (así en castellano es poco frecuente el sonido /ke/ al haber sido substituido por /ze/) y que las no palatalizadas existentes tuviesen un origen secundario. Sin embargo no puede menos que ponerse en relación con dos aspectos: que entre las oclusivas /k/ en los conjuntos suele ser menos frecuente; y con las extrañas exclusiones de su aparición en los conjuntos de compuestos. En efecto, /ka/ y /ku/ son exclusivos de A; /ke/ y /ki/ casi exclusivos de B; mientras que AB manifiesta los únicos casos de /ko/ y tiene una presencia mínima de /ki/. Merece observarse que, de hecho, es casi una repetición de los datos que comentamos al hablar de los timbres preferidos (Tabla 2) y de la posibilidad de una explicación tonal. También es cierto que, al referirnos a las velares, en los conjuntos A y B tenemos muy pocos elementos sobre los que hacer la estadística, pero la visión de conjunto es muy significativa. De nuevo, dado que /ka/ es muy

frecuente en A, no extraña que sea la sílaba velar mejor representada en LEI.

Serie dental: Respecto a LEI, en los compuestos es mucho más frecuente /ta/ y substancialmente más frecuente /ti/. Sin embargo, la primacía de /ti/ en los compuestos radica exclusivamente en B, mientras que la de /ta/ responde también a la serie AB. En el lado contrario tenemos el caso de /tu/ que, al estar ausente de B y de AB, pero significativamente presente como la única sílaba dental atestiguada en A (por más que sea un sólo caso, es significativo en un conjunto de 19 elementos), está mejor representado en LEI (3 por ciento).

Dentro de los conjuntos composicionales, si tenemos en cuenta las preferencias de timbre quizá no nos extrañe la abundancia de /te/ y /ti/ en B, pero la situación es curiosa en lo concerniente al timbre /a/, puesto que está ausente de A y predomina en B. Es posible que esta proporción se pueda reducir si llegamos a considerar que haya que unificar *ta* y *ta* en un único elemento, pero aun así destaca sobre la ausencia en A. De

nuevo, especialmente para /te/ y /ti/ cabe considerar la posibilidad de un “preformante” que serían habituales en la morfología de B. Tras esto restan tres consideraciones: la extraña ausencia de /t/ en la serie A; la ausencia de /tu/ en AB y la buena documentación de /ta/ en AB. De nuevo el timbre vocálico parece jugar un papel importante en la morfología.

Serie /s/ (¿¿sibilante africada??) : De las consonantes no propiamente oclusivas (puesto que si es una africada tendría también cierto grado de oclusión), es la más atestiguada y permite mínimamente apreciar su distribución. En primer lugar llama la atención la escasísima presencia de /su/ que, de hecho, en los compuestos su único representante (*suisse*) es propiamente un diptongo /ui/, por lo que puede proponerse que técnicamente no esté representado. En LEI su representación es ínfima, pero contrasta con la nula aparición de /so/ que, contra pronóstico, sí está bien representado en AB (dos casos pero un apreciable 5 por ciento). Puesto que el porcentaje de /so/ en GLOBAL no desentona respecto al de /se/ y su minoría respecto a /sa/ y /si/ resulta acorde con las proporciones de preferencias de timbre (Tabla 2), lo que es extraño es que, estando documentado /so/ en AB, esté ausente de LEI. Reconozco que no se me ocurre ninguna clase de palabra que pueda ser una sub-categoría infiltrada en AB que haya de estar ausente en el léxico oracional genérico que representa LEI.

Del resto, dado que la oposición /se/-con-A versus /si/-con-B se basan en un único elemento, sólo indican la escasa representación de /s/. Los datos son numéricamente más importantes en las series LEI. En éstas sí que se aprecia cierta excesiva frecuencia de /se/. Tal y como señalé en Rodríguez Ramos (— a) hay diversos documentos (empezando por el plomo de Alcoy G.1.1) en los que se repite con frecuencia el inicio /se/ y me planteo el que esta frecuencia en el léxico oracional frente a su rareza en los compuestos pudiera sugerir la existencia de un prefijo *se-* que tal vez no tenga que ver con la morfología nominal, sino con la verbal.

Otras series: de las restantes series el testimonio es tan reducido que apenas podrían establecerse porcentajes comparativos. Si son significativas, no obstante, sus ausencias. Si examinamos las series del conjunto Global veremos:

<i>lakef laku laur</i>	<i>leis</i>	<i>LUSPAN</i>
<i>nalbe</i>	<i>neitin neʹse NES</i>	<i>nĩus niš NO</i>
<i>šalai šar šitu</i>		<i>nĩmhei</i>

Se aprecian claros huecos en /li/ y /lo/; en /nu/; y en /še/, /šo/, /šu/. Estas ausencias pueden ser mayores si tenemos en cuenta que los timbres vocálicos transmitidos en la escritura latina suelen ser inexactos (lo que puede afectar a /lu/ y a /no/), así como que *šitu*, localizado sólo en Obulco y no claramente integrado en la onomástica íbera, podría ser un elemento exógeno. Son claras las limitaciones en el uso de /š/, especialmente en lo concerniente a /še/ y probablemente a /ši/, así como estadísticamente muy significativa la ausencia del grupo /li/.

En comparación, la muestra LEI tiene ausencias en /še/, /ši/, /li/ y /nu/. De ello podemos concluir que las ausencias de /šo/, /šu/ y de /lo/ de los formantes de compuestos puede deberse simplemente a la escasa frecuencia de los inicios /l/ y /š/ junto a la escasa frecuencia de los timbres vocálicos velares. También apoya la idea de que *šitu* sea un elemento exógeno.

Las ausencias detectadas deben relacionarse con fenómenos fonéticos, asimilaciones o disimilaciones progresivas o regresivas. La ausencia de /še/ y de /ši/ puede deberse a una palatalización y apoyar la idea de que el signo š sea una sibilante palatalizada en vez de africada. El fonema sonante /l/ puede haber abierto o velarizado la vocal /i/. Es posible que la sonante /n/ haya abierto a la vocal /u/, pero tal explicación no basta ante su efectiva presencia con /i/.

LOS CONJUNTOS DERIVADOS O SECUNDARIOS

AdeB (fx >4): Lo derivado del conjunto de atestiguados en más de cuatro veces a fin de minimizar posibles AB infiltrados que, en este caso, aportarían un gran número de elementos incorrectos y, de todos modos, 53 elementos son una cantidad apropiada. Sus referentes son A y AB de los que se compone y respecto a los cuales no se aprecian diferencias significativas. En iniciales absolutas se aprecia un ligero predominio de inicios /b/, aunque en grado similar a AB. En cambio es muy escasa la presencia de /t/, en consonancia con lo que ocurre con A. Poco destacan sus preferencias tímbricas, ámbito en que se sitúa, como era de esperar, en niveles entre los de A y los de AB. En lo concerniente a las sílabas iniciales apenas puede destacarse el mayor índice de /ba/.

BdeA (fx>4): Sus referentes son B y AB. Como en el caso anterior vuelve a mostrar un

número importante de /b/ inicial; mientras que es interesante observar la ausencia de //, no documentándose los AB de tal inicio. Dado el elevado número de /t/ en B, puede remarcarse que aquí está meramente en consonancia con AB. Respecto a los timbres sí que es elevada la presencia del timbre /i/ (39,60 por ciento) y tal vez algo baja la de /a/. En los inicios silábicos es curioso que, al igual que AdeB, tiene una presencia inferior de /ta/ tanto respecto a B como a AB.

Conjuntos tipo $AB \cap AdeB$: Muestra la desviación de AB cuando se “polariza” ante B, eliminando las peculiaridades de A. Su referente es AB. En sus inicios se observa una posible mayor frecuencia de /b/ (clara en la variante AB+: 34,60 por ciento), pero sí que es manifiesta la escasez de /t/: 3,80-5,30 por ciento ante 10,70-18,75 por ciento de AB. Esto último puede tener que ver con la extrema frecuencia de /t-/ en B. Interesante la ausencia de //. En los inicios tímbricos hay escasas diferencias y puede que sólo merezca observarse una mayor presencia en /i/. Respecto a los inicios silábicos sí hay diversos cambios: están ausentes aquí, pero presentes en AB, /bo/ (poco significativo), /ta/ y /se/; abundan más /ba/, /be/ y tal vez /bi/.

Conjuntos tipo $AB \cap BdeA$: Tiene también como referente AB. En inicios absolutos coincide con el anterior en que se nota una mayor presencia de /b/ y menor de /t/ que en AB, aunque con diferencias menos marcadas. De nuevo está ausente //. En lo concerniente a los timbres sí merece observarse menor presencia de /a/ y mayor de /i/, en proporción similar a BdeA. E las sílabas iniciales carece respecto a AB de /se/, con escasez relativa de /bo/ y /ta/; mientras que hay cierta mayor abundancia de /be/ y /bi/.

Conjuntos tipo $AB \cap AdeB$: Prima los AB que no se referencian con B, sino solamente con otros AB (pese a que puede infiltrarse algún elemento no clasificado). Los resultados son complementarios respecto a los de intersección, aunque más distintivos. Esto último se debe en parte al escaso número de elementos. En los inicios absolutos se aprecia una clara mayor representación de /t/ (33,30-38,50 por ciento frente a 10,70-18,75) y posiblemente de /e/. Significativa la presencia de //. Es menor la presencia de /a/, /b/, /s/ y tal vez de /i/. En cuanto a los timbres iniciales quizá pueda remarcarse la menor presencia de /i/ y la ausencia de /u/. Respecto a

los inicios silábicos es difícil evaluar las ausencias, dados los pocos elementos disponibles. Pueden ser mencionables las de /ba/ y /be/. Más apreciable es el destacabilísimo 23 por ciento de /ta/.

Conjuntos tipo $AB \cap BdeA$: La situación es similar a la del anterior, lo que ratifica su condición de “neutros” no polarizados ni por A ni por B. Menor presencia de inicios en /b/, /i/ y tal vez en /a/; muy superiores los inicios en /t/ (29’4-40 por ciento) y algo los en /e/. Al igual que en el conjunto anterior, discrepan de los interseccionantes en que sí tienen comienzos en //. De esta manera, los inicios en // son exclusivos de A y de los AB neutros. En lo concerniente a los timbres, se muestran dos claras diferencias respecto a AB: la abundancia del timbre /i/ en AB (mínimo de 29,80 por ciento) se reduce a un entre 10-17,60 por ciento; el timbre /a/ pasa de un 34 por ciento a un máximo absoluto de 47,10-50 por ciento.

Parece, pues, que puede justificarse una subdivisión dentro de los elementos Ab que precisará de ulterior estudio, por un lado los AB “polarizados” que se combinan con grupos exteriores (A y B), de otro los AB “neutros” que eluden a estos grupos y tienden a una “endogamia”.

CONCLUSIONES

Se pueden predicar propiedades sobre los “segmentos” de la lengua íbera según sus capacidades combinatorias. A partir de estas propiedades podemos definir conjuntos de elementos. Estadísticamente estos conjuntos resultan mostrar preferencias morfofonéticas en su formación. Algunas desviaciones pueden ser casuales, pero no todas. Por consiguiente, al asociarse cualidades morfológicas preferentes a capacidades combinatorias, potencialmente pueden extrapolarse los resultados. De esta manera, un elemento no detectado en secuencias de compuestos pero iniciado por *i-* probablemente será afín a los AB, mientras que un elemento iniciado por *e-* o con vocalismo inicial /u/ probablemente lo será a A.

Es prematuro para dirimir si cada grupo composicional A, B o AB se relaciona con la categorías gramaticales de la lengua íbera de forma biyectiva o no. En todo caso, sí que parece detectarse una subdivisión dentro de AB entre los

que he llamado “polarizados” (a su vez de dos tipos) y los “neutros”.

Las preferencias morfofonéticas pueden ser interpretadas de diversas maneras, puesto que han de tener una explicación lingüística, pero, a falta de estudios similares sobre otras lenguas, es una tarea muy compleja. Puede suponerse que las preferencias de AB reflejan morfología de nombres, mientras que las de LEI reflejen partículas oracionales o prefijos verbales (al fin y al cabo en la “declinación” nominal sólo se detectan sufijos; Rodríguez Ramos -c). En ese sentido he intentado sugerir algunas posibles explicaciones provisionales, pero no me atrevería a destacar ninguna de ellas en concreto. Sí que reconozco que me ha sorprendido la repartición de timbres de sílaba inicial según los conjuntos, algo que sólo relaciono con fonología suprasegmental: con lenguas tonales, apofonía o flexión interna, como prefiera llamarse. Contrasta con la estructura “aglutinante” que sugieren los textos iberos y con su escaso número de fonemas, pero contrasta aun más cuando recordamos que se considera que el íbero está emparentado con el vasco. Poco ayudan en esto las “reconstrucciones” de Bengtson (1991a, 75-79; 1991b, 150-153), quien supone que el proto-vasco tenía una serie de prefijos marcadores de clases de palabras, puesto que, aparte de no encajar bien con el testimonio íbero, sus etimologías vascas están tan llenas de errores manifiestos y fácilmente evitables que no dan precisamente fundamento a su teoría. En todo caso, parece que este posible fenómeno “tonal” ya no era productivo en la época de las inscripciones íberas.

Lo que sí merece destacarse es que este método, aquí meramente esbozado en su mínima expresión y circunscrito a un ámbito muy limitado, permite extraer información sobre la lengua íbera. Las inscripciones íberas no son criptografía, nunca se hicieron para esconder nada, no hay que considerarlas como una esfinge hermética que guarda celosa sus secretos bajo su enigmática sonrisa (especie de nuevo complejo de Edipo de los epigrafistas mientras se suspira por un bilingüe). La lengua íbera era una herramienta de comunicación que funcionaba como cualquier lengua y que responde a las normas y propiedades de cualquier lengua. Para comprenderla mejor sólo hay que ir localizando sus patrones y pautas coherentes. Queda mucho trabajo por delante.

BIBLIOGRAFÍA

- BENGTSON, J. (1991a): *Notes on Sino-Caucasian*. En SHEVOROSKIN, V. (ed.) *Dene-Sino-Caucasian Languages*. Bochum, pp. 67-129.
- BENGTSON, J. (1991b): *Macro-Caucasian Phonology (Part I)*. En SHEVOROSKIN, V. (ed.) *Dene-Sino-Caucasian Languages*, Bochum, pp. 142-161.
- CORREA, J. A. (1994): *La lengua ibérica*. *Revista Española de Lingüística*, 24, 2, pp. 263-287. Madrid.
- KATAMBA, F. (1993): *Morphology*. ‘Modern Linguistics’. London
- LAFITTE, P. (1978) (1962): *Grammaire Basque (Navarro-Labourdin Littéraire)*. Édition revue et corrigée. Donostia.
- MACDONELL, A. A. (1993) [1916]: *A Vedic Grammar for Students*. Delhi.
- MARTINET, A. (1987) (1985): *Sintaxis General*. B.R.H. Manuales, 68. Madrid.
- PÉREZ, J. M^a., REVILLA, V. (1999): *Sellos ibéricos impresos sobre ánfora*. XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997), vol. 3: Impacto colonial y sureste ibérico, pp. 359-365. Murcia.
- QUINTANILLA, A. (1998): *Estudios de Fonología Ibérica*. Vitoria.
- RODRÍGUEZ-RAMOS, J. (2000): *La lengua íbera: en busca del paradigma perdido*. *Revista Internacional d’Humanitats* 3, pp. 23-46. Bellaterra.
- RODRÍGUEZ-RAMOS, J. (2000b): *Vocales y consonantes nasales en la lengua íbera*. *Faventia* 22/2, Bellaterra, pp. 25-37.
- RODRÍGUEZ-RAMOS, J. (—a): *Aspectos de la morfología de los formantes segundos de los compuestos de tipo onomástico en la lengua íbera*. (en prensa)
- RODRÍGUEZ-RAMOS, J. (—b): *Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera*. (en prensa)
- RODRÍGUEZ-RAMOS, J. (—c): *Acerca de los afijos adnominales de la lengua íbera*. (en prensa)
- TRASK, R. L. (1998): *The History of Basque*. London-New York.
- UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 1. Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices*. Wiesbaden.